

1129

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 24 de mayo, 2024



La Bugambilia

Un recurso biocultural adoptado por el mundo

Eduardo Corona-M



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1129, viernes 24 de Mayo de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Eduardo Corona Martínez.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Eduardo Corona Martínez.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 24 de Mayo de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Angel Daniel Elismo Mojica

Apoyo Editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Bugambilia. Fotografía: ECM.

Crédito contraportada:

Arbusto de bugambilia. Fotografía: ECM.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [t](#) /Centro INAH Morelos



La Bugambilia

Un recurso biocultural adoptado por el mundo

Eduardo Corona-M

Para Laura Parrilla Álvarez, antropóloga dedicada y empeñada en sembrar la idea que floreciera el Jardín Etnobotánico del Centro INAH Morelos. Sigue sembrando donde estés.

Buen viaje, querida amiga.

Hay organismos que son muy conocidos, forman parte de nuestra vida cotidiana, se integran a lo que consideramos nuestros territorios e imaginarios, pero cuando nos preguntamos sobre su historia, descubrimos que es un rompecabezas del que sabemos poco, son piezas aisladas. La bugambilia es uno de estos organismos. Es una planta que llama nuestra atención, adorna jardines públicos y privados, nos anuncia la entrada de la primavera su típica coloración magenta o rosa encendido, que es la más común, pero también las hay blancas, naranjas, entre muchas más. Además, la usamos para hacer infusiones diversas, bebidas con sabor y color.

Su historia ha sido contada de muchas maneras, de hecho sabemos que es originaria de Sudamérica, pero sobre todo queremos destacarla como una planta que paso de ser un conocimiento local, que se origina en el trópico sudamericano, a integrarse en los sistemas de saberes y conocimientos globales; en elementos transversales de las culturas; que se ha adaptado a diversos climas y que ha sido adoptado de muchas maneras como uno de los pocos recursos bioculturales globales en el planeta.

Que son las Bugambilias

Este grupo de plantas es perenne en zonas tropicales y caduca en zonas templadas, incluye árboles, arbustos y lianas, generalmente con espinas. Lo más atractivo es la presencia de hojas modificadas llamadas brácteas que comúnmente son de color rosa intenso o fucsia, pero también pueden ser de color blanco, amarillo, anaranjado, violeta, magenta o colores intermedios, ya sea en tonos claros o intensos. Las brácteas suelen ser confundidas con los pétalos de las flores, pero son distintas de las hojas verdes que están en el tallo. Las flores son poco vistosas, pequeñas y de color entre blanco y amarillo mismas que están rodeadas por las brácteas de color magenta (Figura 1).

Figura 1. Muestra de la inflorescencia y las brácteas de una bugambilia. Crédito: ECM.

El género de estas plantas es de origen americano y comprende hasta 18 especies, pero de las que destacan tres de ellas, por su alto valor ornamental y biocultural, en general. Estas son la bugambilia: brasileña o espectacular (*B. spectabilis*), peruana (*B. peruviana*) y la menor (*B. glabra*) la (Figura 2 a, b y c).

Es interesante notar que la denominación de estas especies tiene una historia compleja que comienza desde su descubrimiento, que veremos más adelante. Mientras que su estudio, tampoco ha sido sencillo, por ejemplo la delimitación de las tres especies mencionadas antes, fue realizada apenas en la década de 1980, cuando los botánicos dividieron la especie brasileña en dos, tanto la especie brasileña, como la ahora llamada bugambilia menor, atendiendo a criterios como el ciclo de floración, el tamaño, las espinas, la presencia de cerdas, así como diferencias en las flores, las brácteas y los colores, aspectos que ilustran los problemas para delimitar especies que se tiene en el estudio de la biodiversidad. El éxito de la distribución de la bugambilia en prácticamente todos los climas tropicales se debe a su gran adaptabilidad a ambientes diversos, lo que también ha facilitado su manejo y su domesticación, ocupando un lugar importante entre las especies ornamentales, que da como resultado la existencia de más de 300 variedades cultivadas que surgen mediante el aislamiento de yemas en la rama, cruces entre especies y variedades, así como la selección y las mutaciones, algunos de estos procesos están escasamente comprendidos, lo que sigue generando debate entre los investigadores sobre la clasificación de este grupo de plantas.



Figura 2a. Bugambilia brasileña o espectacular. Crédito: De Forest & Kim Starr, CC BY 3.0 (<https://tinyurl.com/4xkstwrk>).

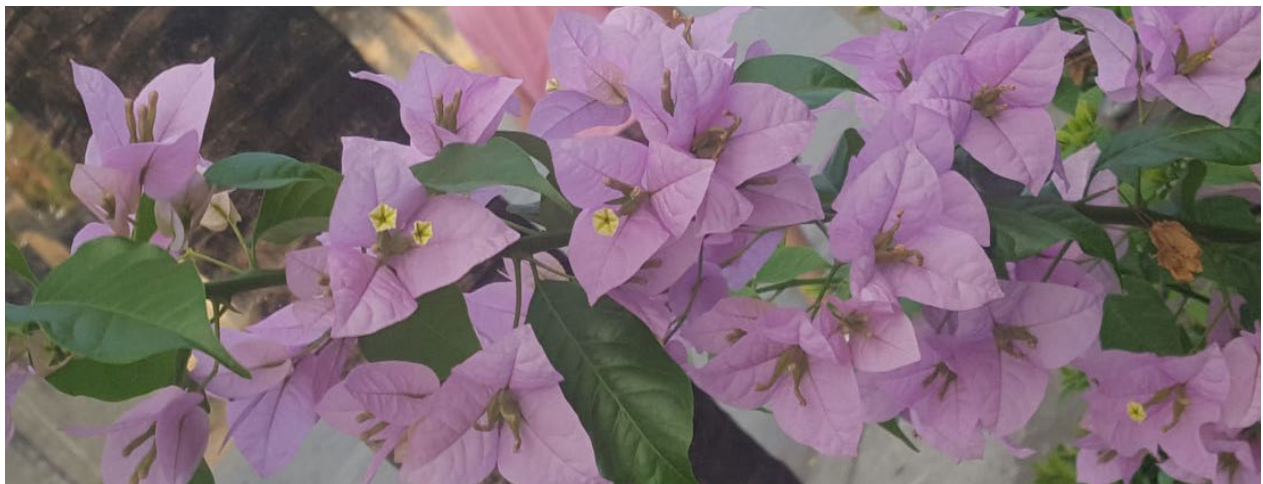


Figura 2b. Bugambilia peruana. Crédito: Rafaël Govaerts; Guayaquil, Ecuador. 10 November, ID:1127414. (POWO: <https://tinyurl.com/3yehdcvy>).



Figura 2c. Bugambilia pequeña. Crédito:Fanghong, Trabajo propio, CC BY-SA 3.0 (<https://tinyurl.com/ym6fcwyr>).

La autoría de su descubrimiento: un viaje alrededor del mundo y una mascarada

Nombrar una especie, es decir reconocer a un grupo de organismos que tiene ancestros comunes y que puede reproducirse en una descendencia, es una de las tareas básicas en el estudio de la diversidad de la vida. Sin embargo, esto tiene sus retos, ya que se debe conocer el estudio de sus características visibles, de su hábitat, de sus interacciones con otros organismos, sus formas de reproducción, entre otros. Pero además se le deben dar nombres que sean representativos de estas características y que puedan ser comunicados, al menos entre los especialistas.

En realidad, esta práctica viene desde mediados del siglo XVIII, cuando se extendió el uso del sistema binomial escrito en latín y elaborado por Carlos Linneo en Suecia, donde además debía de hacerse manifiesto quién era el autor del nombre. Esto llevó, en varios casos, a una serie de disputas sobre el tema. Uno de ellos es el de la bugambilia, donde se sucedieron una serie de hechos, por lo menos, rocambolescos, que siguen siendo objeto de discusión entre los historiadores de temas científicos.

El descubrimiento de la planta de la bugambilia se origina en las expediciones que las coronas europeas lanzaron alrededor del mundo para hacerse de territorios, rutas comerciales y recursos naturales. Uno de ellos fue la expedición marítima alrededor del mundo (1766-1769) dirigida por el comandante Louis-Antoine de Bougainville (Figura 3), y que comprendía dos barcos: el *Boudeuse* (el enojón) y el *Étoile* (la estrella). Esta fue una de las primeras aventuras francesas en incluir un naturalista, tal vez siguiendo el ejemplo del caso español que lo había hecho desde 1570 (ver Tlacuache 403).

Figura 3. Retrato de Louis Antoine Comte de Bougainville, tomado de: <https://bit.ly/3UDEGBO>





Figura 4. Retrato de Philibert Commerson, tomado de: Musée Léon Dierx: <https://bit.ly/4bkmqVi>

El especialista era Philibert Commerson (Figura 4), quien se hacía acompañar por su ayudante Jean Baret; aunque durante el último tercio del trayecto, en la Polinesia, se descubrió que en realidad era su mujer, Jeanne Baret, quién había viajado todo ese tiempo vestido de hombre. Esta fue una mascarada que idearon ambos para mantenerse unidos, debido a la prohibición de que las mujeres viajaran en barcos militares. Ambos hicieron todo su trayecto y actividad en el *Étoile*, donde su tarea era recolectar todo organismo que se creyera importante o que tuviera alguna utilidad, de tal suerte que pasara a formar parte de las colecciones en el llamado Jardín del Rey, actualmente la sede del Museo de Historia Natural en París, Francia (Figura 5).

El viaje, como todas estas expediciones, estuvo llena de acontecimientos propios de una película, la gran mayoría consignados en diarios de viaje y notas publicadas, pero que, aun así, tal vez para evitar sanciones, como es el caso de Jeanne Baret, son escurtos o no abordan el tema, con lo cual se ha dado lugar a diversas especulaciones, en particular por el caso de la bugambilia (Figura 6).



Figura 5. Cuadro del Jardín del Rey, Paris. Crédito: Autor Frédéric Scalberge (1636), tomado de: <https://tinyurl.com/55utavxt>

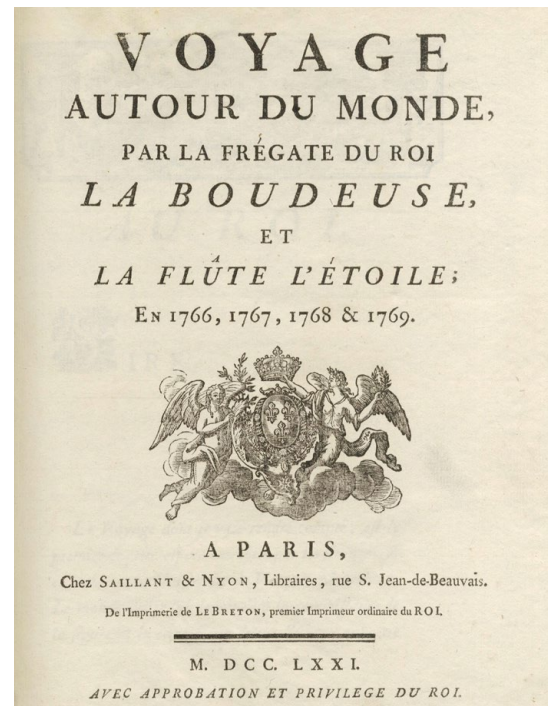


Figura 6. Portada del libro de Bougainville: "Voyage autour du monde". tomado de : <https://tinyurl.com/4ha4cda6>



Figura 7. Vista de Rio de Janeiro, Brasil (1844). Pinacoteca del Estado de Sao Paulo. Crédito: Alessandro Cicarelli, tomado de: <https://tinyurl.com/vyc2udaf>

Commerson resultó no tener la salud para viajar, tenía mareos y sufrió de úlceras en las piernas, que afectaban su movilidad, por lo que Jeanne tuvo que realizar sola todo el trabajo de recolección y preservación de los ejemplares. Cabe destacar que ella sin tener educación formal, conocía también remedios herbolarios, por lo que pudo estrechar su relación con el naturalista, tanto en el aspecto botánico, como proporcionándole remedios para sus malestares.

La expedición, en una de sus primeras paradas en Sudamérica, arribó a Rio de Janeiro en junio 13 de 1767 y estuvo un mes en el puerto, aunque nunca fue bien recibida por las autoridades locales, por lo que idearon formas para hacer excursiones de colecta secretas por los alrededores (Figura 7 y 8).

No se sabe si Commerson participó realmente en los desembarcos, por lo que la colecta, en la interpretación de los últimos años, se le ha asignado a Jeanne Baret, pero tampoco hay forma de demostrarlo. Esto ha dado lugar a una serie de debates, sobre si el interés de la colecta de la bugambilia fue por el impacto estético que le causó a Jeanne, o bien que le mencionaron, o intuyó, sus posibles atributos antisépticos por lo que la colectó para curar a su compañero, pero tampoco hay certeza.

Lo único que se sabe, es que hay cuatro ejemplares herborizados de bugambilia en la colección del actual Museo de Historia Natural y otro más en el Instituto Botánico de Montpellier, Francia. Tienen su dato de ubicación, donde se señala que son de Rio de Janeiro, Brasil, y se indica que son de bosques o lugares cercanos. El ejemplar también señala, ese si derivado de la revisión que hizo Commerson, que por sus características debe ser un nuevo género y que este se asigna al comandante Bougainville, debido a que apreciaba la ciencia y las artes. Además de señalar que era una planta muy novedosa y espectacular, dado que sus características eran muy diferentes de las conocidas en Europa. Es de resaltar que, a pesar de la importancia de la expedición, esta no contaba con un ilustrador, como era lo usual, por lo que no hay imágenes del ejemplar fresco colectado.



Figura 8. Vista de la Embocadura del Rio Caxoera, Brasil (ca. 1820) . Crédito: Johann Moritz Rugendas, tomado de: <https://tinyurl.com/24sm6s4b>



La expedición continuó hacia el sur, atravesó el estrecho de Magallanes y paso al Océano Pacífico, donde recorrió las diversas islas. La mascarada finalmente se cayó en Tahití, Polinesia. Jeanne y Commerçon fueron descubiertos plenamente, con muy tristes resultados, ella violada, él muy enfermo y ambos abandonados en las Islas Mauricio, donde siguieron su vida, colectando plantas; él tratando de recuperar contactos con París y ella como su asistente y enfermera. Él murió en 1773, y Jeanne sin recursos, tuvo que resolver su vida. Además de enviar y regresar con el cargamento de plantas herborizadas que entregó al Jardín del Rey, hecho por el que fue recompensada, finalmente pudo regresar a París, donde murió como ama de casa.

Es necesario resaltar la importancia del trabajo de Jeanne Baret, ya que fue la primera mujer en hacer una circunnavegación por el mundo y además se le atribuyen cerca de 6,000 plantas colectadas y preservadas, mismas que se encuentran en las colecciones científicas hasta el presente (Figura 9). De ellas, Commerçon describió 70 y le dio oportunidad de hacer una, la que por reordenamientos de la clasificación en los últimos años paso a un segundo plano, y no se le reconoce la autoría.

Figura 9. Representación y retrato de Jeanne Beret, coleccionista botánica. Tomado de: <https://images.app.goo.gl/Sp33svTrKXyvC8FGA>





B24 *Bougainvillea spectabilis*

[Plate 355 from *Banks' Florilegium*]

gathered Brazil, 13 November–7 December, 1768

line engraving by Gabriel Smith after Sydney Parkinson (1768)

460 × 295 mm

En cuanto a la bugambilia, ni Baret, ni Comerson la describieron de manera científica, ni publicaron nada sobre la planta. Se sabe de otras expediciones posteriores que llegaron a Brasil, como la de James Cook de Inglaterra (Figura 10) o la de Maximiliano de Wendt, un naturalista y miembro de la realeza germana, donde se colectaron ejemplares de bugambilia, se herborizaron e incluso

se ilustraron, se les dieron algunas denominaciones, pero no hubo publicaciones académicas que la nombraran como una especie, sea porque los ejemplares tardaron en llegar, y porque la tarea de clasificar todos los ejemplares nuevos que provenían de otras latitudes se había convertido en una labor inmensa dentro de los principales museos científicos europeos.

Figura 10. Ilustración de ejemplar de bugambilia colectado en la expedición de James Cook en Brasil (1768), publicado en *Bulletin of the British Museum (Natural History) Historical Series*. Recuperado de la Biodiversity Heritage Library.

Los ejemplares de Comerson y Baret, llegaron a Paris y en 1784 le fueron entregados a Antoine Laurent de Jussieu, botánico de la Academia de Ciencias, quien cinco años después publicó el ejemplar en su famoso tratado "Genera Plantarum", sin embargo asignándole el nombre de "Bugin-villaea", que a todas luces es incorrecto considerando que se trataba del apellido de un militar muy conocido, pero lo hizo respetando la forma en que estaba escrito en las notas del ejemplar. Debe destacarse que Jussieu observó que la bugambilia, compartía una serie de características particulares con otras plantas, como era el tipo de floración, por lo que formó la familia de las nictagináceas, que es una derivación del griego y se quiere señalar que son plantas de floración vespertina, en inglés se les conoce como las "four o'clock plants", es decir señalando la hora en que inicia su floración.

El error del nombre del género de la bugambilia se fue reproduciendo, así Jean Baptiste Lamarck, naturalista famoso por sus ideas evolutivas, entre otras, lo publica en unas láminas donde se ilustra la planta y usa de manera indistinta los nombres de "Buginvillee élégante" o "Buginvillee speciosa", otros autores, le dieron el nombre de "Buginvillea brasiliensis", ninguno de estos nombres se considera como la denominación de especie (Figura 11).



Figura 11. Representación de la bugambilia en el libro de Lamarck (1792), "Tableau encyclopédique et methodique botanique" una de las primeras publicaciones científicas de la especie. Recuperado de la Biodiversity Heritage Library.



Finalmente, en 1799 fue Carl Ludwig Willdenow, profesor del Colegio Médico Quirúrgico de Berlín, quien revisó con detalle las ilustraciones publicadas por Lamarck y publicó en la edición del libro "*Species Plantarum*", el nombre de *Buginvillea spectabilis*, lo que se puede traducir como la "*bugambilia espectacular*", mismo que comenzó a ser aceptado como el nombre científico y predominó sobre los demás. Finalmente, una posterior revisión en 1930 corrigió el nombre de la planta quedando como *Bougainvillea spectabilis* (Figura 12).

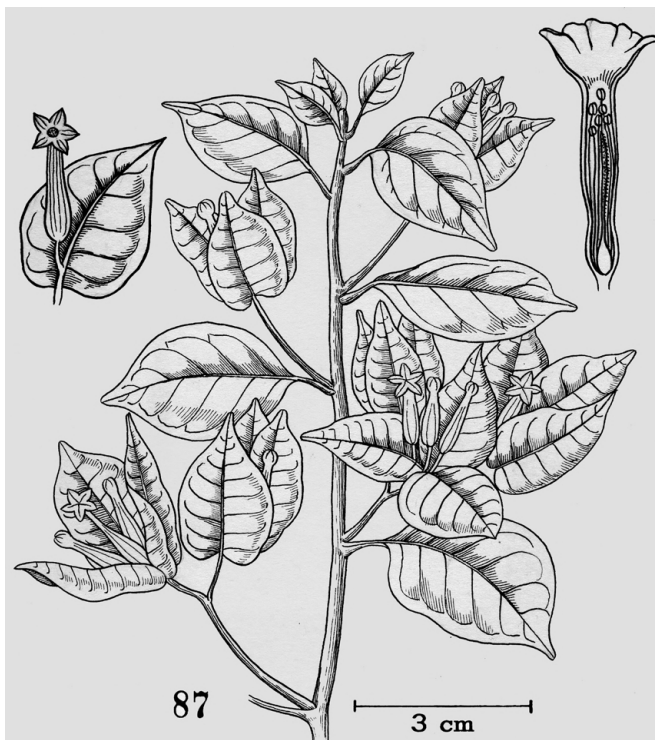
Cabe destacar que la comunidad científica brasileña o portuguesa no efectuó estudios contemporáneos conocidos de la bugambilia. La única excepción es el de Fray José Mariano da Conceição Velloso que publicó su libro "*Florae Fluminensis*" donde se encuentra una descripción y una litografía de la planta que él llamó Josepha Augusta, en honor del Príncipe de Brasil llamado José Francisco Xavier de Portugal, recién fallecido. Esta planta es la bugambilia, pero la publicación final del libro se hizo hasta 1831, cuando ya se había aceptado y usado el nombre científico de *B. spectabilis*.

Finalmente, como otro detalle de esta intrincada historia de nombres, cabe destacar que fueron Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland, quienes colectaron la especie de bugambilia peruana, que se distribuye en la costa del Pacífico Americano, y del que hizo una detallada publicación, hasta la fecha se mantiene su autoría como los descriptores de la planta.

Figura 12. Representación de la bugambilia espectacular o brasileña (1854), tomado del Curtis's Botanical Magazine, Crédito: W.H. Fitch. Recuperado de la Biodiversity Heritage Library.

Su traspaso a una especie mundial

Algunos organismos pueden cambiar su área de distribución geográfica de manera natural, adaptándose a rangos de temperatura, humedad, altitud, entre otras variables. Estos procesos se aceleran cuando hay una intervención humana, ya que los transporta en largas distancias, los transloca en hábitat similares pero lejanos a los organismos, facilita los procesos de reproducción de diversas maneras, en el caso de plantas, separando semillas o haciendo esquejes, entre otros métodos. De tal manera que se cumplen los elementos centrales del proceso de selección artificial o domesticación, que son el control alimentario, territorial y reproductivo de los organismos. Sin embargo, se sabe también que hay casos donde algunos o varios ejemplares escapan de estas situaciones controladas y entran en un proceso de asilvestramiento, es decir, a pesar de la domesticidad, logran reintegrarse al hábitat circundante, aunque no sea el original, encontrando su espacio con el resto de la diversidad biológica y relacionándose con ella. Es muy probable que esto pasara con la bugambilia, al ser trasladada hacia Europa y, desde ahí, al parecer hacia otros puntos del planeta.



Realmente, no existen registros muy claros de ese proceso. A diferencia de las colectas científicas, el transporte de organismos con fines ornamentales, comerciales o estéticos pocas veces son consignados con detalle, ya que muchas veces se escondían estos ejemplares, fuese porque se transportaban semillas, pequeños esquejes, o formas similares, que no pasaban por el registro de los barcos. Se conoce que desde inicios del siglo XIX ejemplares de las dos especies conocidas de bugambilia comenzaron a cultivarse en jardines pertenecientes a la realeza, y de ahí se propagaron, lo que seguramente llevo a un proceso de reconocimiento de su ciclo de floración y de los parámetros ideales para ser cultivada y transportada a nuevos lugares.

Por ejemplo, se registra que mediante intercambios con el Jardín Kew de Inglaterra, ejemplares de bugambilia llegaron a la India, Nueva Zelanda y Australia, donde tuvieron una gran acogida popular y comenzaron a cultivarse en los jardines públicos y privados.

Un caso muy reconocido de la hibridación, seguramente de origen humano, fue el “descubrimiento” cerca de 1910 de una supuesta nueva especie de bugambilia colectada en Cartagena, Colombia, por la Sra. R. V. Butt, y que fue denominada *Bugavillea buttiana*, pero al estudiarla con detalle se descubrió que era un híbrido de la especie brasileña y la peruana. Aun cuando todavía se debatía el estado científico, esta fue exportada a otras regiones del mundo, y la práctica de su hibridación se extendió al este de África, India, Islas Canarias, Australia, Norteamérica y las Filipinas, dando a pauta a nuevas hibridaciones.

Otro caso de esta rápida expansión se observa hacia 1897, donde la bugambilia brasileña o espectacular se registra como parte de la flora en el Valle Yangtze de China, mientras que en el Caribe se colectan ejemplares entre 1890 y 1903 (Figura 13).

Figura 13. Representación de la bugambilia en “Manual of vascular plants of the lower Yangtze Valley, China”. Crédito: Steward, Albert Newton, 1897. Imagen recuperada de Missouri Botanical Garden. 01 May 2024 <https://tropicos.org>

Cuando llega la bugambilia a México

Algunos autores sugieren que, a través de los cultivadores norteamericanos, a fines del del siglo XIX es posible su llegada a México. Sin embargo, como no hay registros claros de esta introducción, es posible plantear algunas hipótesis adicionales acerca de su llegada, sea como plantas vivas, o indicios sobre el cultivo. Uno de ellos pudo ser la breve pero intensa actividad desplegada por Alejandro de Humboldt, de quien sabemos que transportaba, colectaba y en varios casos herboriza ejemplares para colecciones científicas, los que fueron entregados en los museos europeos, principalmente en París, Madrid y Berlín. Si bien, el describe la especie del Perú, también registro ejemplares de la especie de Brasil.

La otra fue la actividad desarrollada por Maximiliano de Hasburgo y sus diversos sequitos, en Brasil y en México, además de que se le reconoce un interés por los temas naturalistas y por ser un admirador de las plantas tropicales, por lo que se rodeaba de especialistas. Nuevamente, a modo de hipótesis, por sus contactos con la comunidad científica pudo conocer la bugambilia, pudo tener contacto con ella en Brasil y tal vez translocarla cuando llegó a México. De acuerdo con el testimonio de su jardinero, Wilhelm Knechtel, efectuaron importantes reformas a los jardines del Castillo de Chapultepec, el del Jardín Borda y la casa Olindo, estas dos últimas en Morelos, que implicó ampliar la vegetación colorida y tropical (Figura 14).

Está bien documentado el hecho de que, con la conclusión de la guerra de Independencia, se incrementó la visita de comerciantes, científicos y exploradores en territorio mexicano, ya que se levantaban las restricciones que había impuesto la Corona Española, sí como la incertidumbre propia de la guerra. Así pudieran darse otras variantes para entender el camino o los caminos que siguió la bugambilia para comenzar a cultivarse y también en varios casos se asilvestró, pasando a ser parte de los paisajes locales.

Uno de los primeros registros en México mediante una colecta científica se encuentra en Córdoba, Veracruz hacia 1906, mientras que otras son las efectuadas entre 1909 y 19011 por Gustave Joseph o Gerfroy Arsène, un religioso y botánico francés que vivió en Puebla, Morelia, Ciudad de México y Querétaro, donde realizó, junto con sus estudiantes, caminatas de colecta y documentó líquenes, musgos, helechos y plantas varias, entre ellas los ejemplares de bugambilia. Dado que se especializaba en colectas de ejemplares naturales, puede suponerse, que estas eran asilvestradas. Es decir, que en el último tercio del siglo XIX se puede afirmarse que ya hay presencia plena de la bugambilia en territorio mexicano.

Figura 14. Representación de los jardines del Castillo de Chapultepec. Tomado del libro: "Las memorias del jardinero de Maximiliano Wilhelm Knechtel apuntes manuscritos de mis impresiones y experiencias personales en México entre 1864 y 1867", INAH, 2012.



La incorporación de la bugambilia a la medicina tradicional en México

Desde que fue colectada por Comerson y Baret se cree que se conocía su posible uso terapéutico como antiséptico, aunque no está claramente documentada su utilidad en la medicina tradicional brasileña, pero en diversas regiones del mundo se le atribuyen propiedades curativas en aspectos sanguíneos o respiratorios principalmente, sin embargo, no se han logrado obtener evidencias definitivas de todas estas propiedades.

Además de ello se han hecho diversos estudios sobre las sustancias fitoquímicas que pueden ser utilidad farmacéutica o biológica, donde se han hallado más de 100 compuestos, pero solo muy pocos de ellos tienen efectos biológicos relevantes, aunque se sigue investigando en torno a ello, pero no se abundará en mayores detalles sobre este tema.

En otra perspectiva, es interesante hacer notar que siendo la bugambilia una planta introducida en México, al menos, en la segunda mitad del siglo XIX, ya sea como planta cultivada o asilvestrada, comenzó a ser utilizada como recurso en la medicina tradicional de diversas regiones y culturas, como son las que se hallan en los estados de Baja California Sur, Hidalgo, Morelos, Michoacán, Puebla, Sonora, Tlaxcala y Veracruz.

Fue tan importante su incorporación que puede interpretarse como un recurso de importancia local, por lo que ha adquirido su nombre en diversas lenguas, como por ejemplo, son los casos de Michoacán, donde se le denomina *jukua*; en popoloca es *katsjoxhuan*, en Veracruz, es *tot-moya*. En la región nahua se menciona que es para curar el *tlatlasistele ennahua*, que es una tos de climas extremos (Biblioteca Digital de La Medicina Tradicional de México) (Figura 15).



Figura 15. Cartel del gobierno de Hidalgo, reconociendo a la bugambilia como patrimonio biocultural.



En un estudio realizado entre médicos, tradicionales nahuas, zapotecas y mixes se observó que el uso de diversas plantas medicinales no es un tema azaroso, sino que se da una selección que depende de la efectividad del recurso, además de su disponibilidad local, que implica la percepción del entorno e incluso el manejo de conceptos como el de frío-caliente, muy usual en estos sistemas tradicionales. De hecho, esta disponibilidad y selección facilita que esas plantas sean cultivadas cercanas a los hogares, sea en traspatios, huertas familiares o milpas secundarias, con el fin específicos de ser utilizadas como recurso curativo, y una de ellas que se menciona en dicho trabajo es la bugambilia.

La importancia de las plantas introducidas en la medicina tradicional mexicana parece ser un tema interesante de revisión, ya que, por ejemplo, en una publicación reciente del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas sobre medicina tradicional se consignan cerca del 40% de plantas que no son de origen local, pero son muy importantes en este tipo de prácticas, lo que nos sugiere la importancia que adquirió en los últimos doscientos años la traslocación de especies, su adaptación a los nuevos ambientes, la aceptación entre las culturas y su incorporación como recurso biocultural, mediante el aprovechamiento alimentario, estético y medicinal, entre otros.

Consideraciones finales

La bugambilia, es una planta cuyo origen natural se encuentra en el trópico sudamericano, con dos poblaciones importantes, una la llamada peruana (*Bougainvillea peruviana*) que habitaba la costa del Pacífico, mientras que otra, originalmente la bugambilia brasileña o espectacular (*Bougainvillea spectabilis*), correspondiente a la costa Atlántica, que en el siglo XX, se le separó otra especie muy similar, llamada bugambilia menor (*B. glabra*). Mientras su descripción científica cubría varios aspectos que fueron avanzando lentamente, corrigiendo errores, estableciendo sus detalles morfológicos y de ciclos de vida, que permitieron describir un gran grupo de plantas americanas con floración vespertina. Por otro lado, su atractivo estético, y posiblemente, su interés en las propiedades curativas, llevaron a que esta planta fuese rápidamente trasladada a diversos hábitats en países y continentes varios, en un proceso que llevo cerca de 100 años en efectuarse.

También esta planta fue incorporada a las diversas culturas del mundo y se convirtió en un elemento apreciado, adquiriendo nombres locales en prácticamente todos los idiomas, y de hecho, en la actualidad es reconocida como planta oficial en ciudades de lugares tan distantes como Granada, Guam, Taiwan, Malasia, Filipinas y Estados Unidos. México es un país productor de bugambilia, junto con otras flores como la hortensia, el clavel y el geranio. Las exportaciones de flores cultivadas en el país se valúan en cerca de 60 mil dólares y se envían a países como Estados Unidos, Canadá, Alemania y Japón, de acuerdo con datos gubernamentales de 2019, y los reportes de prensa señalan que en el Estado de Morelos, Cuautla, Jiutepec y Cuernavaca son los lugares con mayores cultivos de bugambilia. Este es el rompecabezas, seguramente parcial, de una de las pocas especies de importancia mundial y que cuando caminamos en la calle, siempre nos ilumina con su color.

Bibliografía

Biblioteca digital de la Medicina Tradicional Mexicana © 2024, <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/>

Biblioteca digital del Real Jardín Botánico, © 2024: <https://bibdigital.rjb.csic.es>

Biblioteca digital: Tropicos.org. Missouri Botanical Garden. <https://tropicos.org> © 2024.

Datta, S. K. (2022). Breeding of Bougainvillea: Past, present, and future. *The Nucleus*, 65(2), 239-254.

Datta, S. K., Jayanthi, R., & Janakiram, T. (2020). Bougainvillea. *Floriculture and Ornamental Plants*, 1-34.

Fernández Martínez, M. L. & J. F. Erasto Gutiérrez. (2021). *Tlayeyecolpahtli* (Medicina experimentada). Plantas sanadoras en las comunidades de México. INPI, México.

Heinrich, M., Ankli, A., Frei, B., Weimann, C., & Sticher, O. (1998). Medicinal plants in Mexico: Healers' consensus and cultural importance. *Social science & medicine*, 47(11), 1859-1871.

Hernández-Ledesma P. (2020). Bugambilias: muchos colores en pocas especies. *Elementos* 120, 43-46.

Lack, H. W. (2012). The discovery, naming and typification of Bougainvillea spectabilis (Nyctaginaceae). *Willdenowia*, 42(1), 117-126.

Pérez, A. (2012). Jeanne Baret: la primera mujer que dio la vuelta al mundo. Público. Recuperado a partir de (<https://bit.ly/3UOxKlz>). Abril 24, 2024.

Perru, Olivier (2018). "Brother Arsène Brouard (1867-1938)" (PDF). *Filosofia e História da Biologia*. 13 (2): 213-221.

POWO (2024). "Plants of the World Online. Facilitated by the Royal Botanic Gardens, Kew. Published on the Internet; <http://www.plantsoftheworldonline.org>

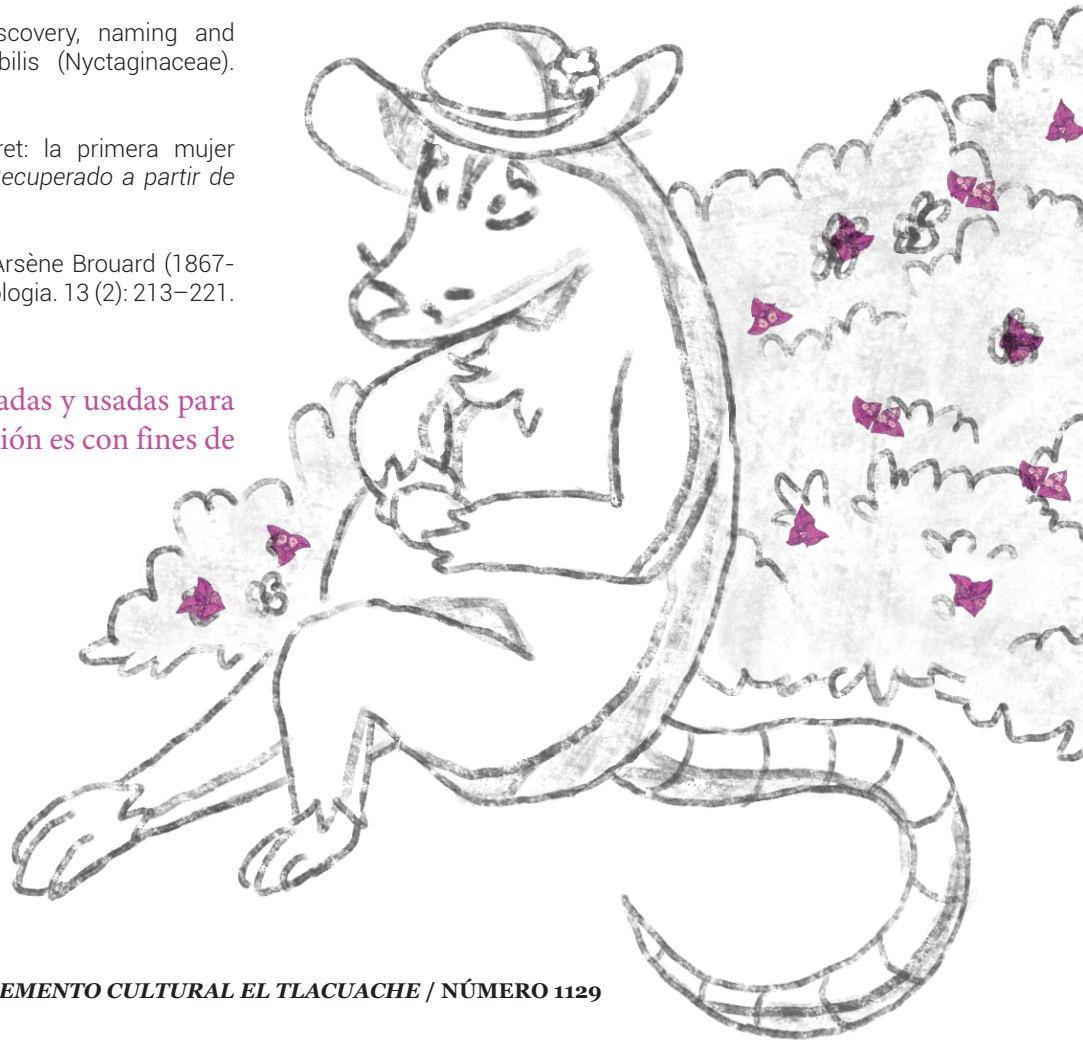
Rodríguez F. Antonio, s.f. Viaje alrededor del mundo - L. A. de Bougainville, Recuperado en: (<https://bit.ly/3K6oDaL>)

Roy, R. K., & Singh, S. (2016). History of migration. *Chronica*, 56(2), 10.

Sadurní, J. M. (2023). Jeanne Baret: la primera mujer que dio la vuelta al mundo. Recuperado en: (<https://bit.ly/4avo1pU>), abril 24, 2024.

Saleem, H., Usman, A., Mahomoodally, M. F., & Ahemad, N. (2021). Bougainvillea glabra (choisy): A comprehensive review on botany, traditional uses, phytochemistry, pharmacology and toxicity. *Journal of ethnopharmacology*, 266, 113356.

Todas las imágenes son acreditadas y usadas para acompañar el texto, su publicación es con fines de divulgación, sin lucro.





CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

85  **INAH**

La Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
CONVOCA

MIRADAS SIN TIEMPO



Como parte del Festival de **CINE ANTROPOLÓGICO** 2024

**CONCURSO DE VIDEO ANTROPOLÓGICO
CON LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS**

**Documental antropológico | Cortometraje antropológico
Cineminuto (temática: sustentabilidad)
Proyecto de desarrollo de documental en coproducción**

Conoce las bases y los premios en:

Los materiales se recibirán hasta el
14 de junio del 2024, a las 16 h

Aplica tanto a correos electrónicos como a entregas
en físico en la Librería Francisco Javier Clavijero
(Córdoba 43, Roma Nte., alc. Cuauhtémoc, Ciudad de México)

Para más información: festival_cineantropologico@inah.gov.mx



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

